

Como se escribe la Historia. Notabilísima ilustración.

4-49 1

("Nuevo Mundo", Madrid (17 octubre?) 1914).

### Notabilísima ilustración

Este mismo año se ha publicado una *Historia de España*, resumen crítico por Angel Salcedo Ruiz, é Historia gráfica de la civilización española, ilustración y notas explicativas de la misma, por Manuel Angel y Alvarez, en la Casa editorial de Saturnino Calleja Fernández, que es una obra verdaderamente notable. Sobre todo, en su parte gráfica ó ilustrativa.

La ilustración es, ya se sabe, cosa gráfica. Uno que se queda ciego no puede ya ilustrarse. Los pueblos ilustrados son los que se acostumbran á ver muchas estampas.

Y la ilustración de esta *Historia gráfica de la civilización española* es verdaderamente notabilísima. Junto á los retratos de los españoles contemporáneos algo conocidos, figuran los de los más antiguos. Sólo faltan los de Tubal y Tarsis. Así, en la página 852, figuran conmigo—por cierto haciéndome dos años más viejo de lo que soy—los de Lampérez, Vázquez de Mella, Díaz de Mendoza, Queról, Blanca de los Ríos, Cierva, Ganivet y Linares Rivas, pero antes encontramos los de Ataulfo, Sigerico, Walia, Teodoro, Turismundo, Atila, Teodorico, Alarico, etc., etcétera.

Podría suponerse que estos retratos han sido sacados de algunas fotografías auténticas y debidamente garantizadas por acta notarial coetánea que se hubiese hallado en los sepulcros de esos reyes godos, pero el editor tiene buen cuidado de advertirnos en una nota, en la página 137, al retrato de Ataulfo, que esa «magnífica colección de retratos de los reyes españoles con que ha enriquecido Manuel Angel la ilustración de esta *Historia de España*» es de retratos imaginarios, ya que no se conservan datos acerca de la fisonomía de los reyes godos, y el retratista ha procurado interpretar el *espíritu* del retratado, tal como se deduce de sus hechos, ó al menos del carácter de su reinado». Y cita como ejemplo el retrato de Atila (pág. 142), que es verdaderamente portentoso.

Podía haber sacado sus retratos de la colección de estatuas que hay en el Retiro y en la plaza de Oriente, pero no, ha sido mejor que haya intentado hacer los retratos gráfico-espirituales de los reyes godos. Algo así como la famosa fotografía del espíritu de Cate King. ¡Ahí es nada interpretar ilustrativamente el espíritu del retratado! y se me ocurre pensar cómo le pintarian



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES



al Kaiser de aquí á catorce ó quince siglos, si se perdieran todos los retratos que de él corren, cosa que parece imposible, por muchas barbaridades que hagan unos y otros beligerantes.

Otro caso de ilustración verdaderamente notable es el de una estampa devota que figura entre las páginas 372 y 373 del tomo II de las «Obras del místico doctor San Juan de la Cruz», edición crítica—y muy excelente por

cierto—dirigida por el padre Gerardo de San Juan de la Cruz, carmelita descalzo. Así como el grabado que encabeza este segundo tomo. Grabados ilustrativos y edificantes á que sólo pueden poner reparos esos melindrosos eruditos que estiman que en una edición crítica no caben sino reproducciones de antiguallas. ¡Medrados estaríamos si todas las ilustraciones fuesen como las de la edición que del «Cantar de mio Cid; texto, gramática y vocabulario» ha hecho R. Menéndez Pidal! Esas son ilustraciones... críticas y para eruditos, y de ninguna manera edificantes ó ilustrativas.

Por cierto que merece comentario—y he de hacerlo—una nota que en la página 96 del tomo tercero y último de

esta edición de las «Obras del místico doctor San Juan de la Cruz» pone el editor, padre Gerardo, á una carta que el santo dirigió á la madre Leonor de San Gabriel, subpriora en las Carmelitas Descalzas de Córdoba, nota que se refiere á un *verdadero destrozo*—así lo llama—que las monjitas de Sanlúcar la Mayor hicieron en la tal carta, y destrozo que encuentro, desde el punto de vista de la piedad—que busca amuletos y no ediciones críticas—justificadísimo.

He dicho que esa nota está en la página del tomo tercero y último. Es, en efecto, el último, aunque los editores anuncian un cuarto tomo. Porque es el último tomo de las obras de San Juan de la Cruz. El que anuncian como cuarto, lo formará *La Psicología sobrenatural*, que escribirá don Juan Vázquez de Mella, el que figura á mi derecha—escoltándome con Lampérez—en los retratos de la página 852 de la ilustrativa Historia gráfica de la civilización española susomentada, y la obra del famoso orador tradicionalista no lo es del santo místico doctor.

Ese tomo cuarto ó epilógico estaba encargado á don Marcelino Menéndez y Pelayo—suprimo, por creerme impotente para aplicarlos, los epítetos á su nombre—que, como es sabido hacía prólogos y epílogos mucho más extensos que las obras prologadas ó epilogadas y que no servían sino de pretexto para aquéllos. Pero don Marcelino





murió, desgraciadamente, antes de poder llevar á cabo tal cometido, ó como dice el señor Vázquez de Mella, con su estilo sobrio y preciso, exento de todo barroquismo y repleto de ática sencillez: da muerte, celosa de la inmortalidad de su nombre, le arrebató á traición cuando asentaba el trono de su ingenio en la cumbre del saber y convertía su pluma en cetro intelectual. Y el que la muerte, celosa de la inmortalidad de su nombre, arrebatara á traición á don Marcelino, nos vale el que don Juan escriba la psicología sobrenatural de San Juan de la Cruz. Y es de esperar que sea cosa jugosa, y á su modo profundamente ilustrativa, la obra del famoso orador tradicionalista, de quien he oído decir á uno de sus más entusiastas — supongo que ello será exceso de celo — que ha descubierto siete nuevas pruebas de la existencia de Dios, en vista, sin duda, de que aún hay quienes no se rinden á las ya descubiertas.

Y ahora se me ocurre pensar si en vez de escribir una obra sobre la psicología sobrenatural del místico doctor San Juan de la Cruz, no sería mejor, y sobre todo más ilustrativo, interpretar gráficamente el espíritu del santo con un retrato simbólico y hasta embólico. Sería el mejor modo de salvar de los celos de la muerte del olvido la inmortalidad del nombre del santo.

¡Pero, ante todo y sobre todo... ilustración!

Miguel de Unamuno



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES